

LAS TERMAS ROMANAS DE ALANGE

José María Álvarez Martínez

Las termas romanas de Alange (Badajoz) son uno de los monumentos más divulgados y, a la vez, de los menos conocidos de la España Romana, debido a que no se ha podido hacer un estudio completo de ellas.

El conjunto principal de las construcciones conservadas de esta estación medicinal lo constituyen dos cámaras circulares, cubiertas con magníficas bóvedas semiesféricas, que se nos han conservado casi intactas.

Pero estas termas plantean hoy día un buen número de problemas que se derivan principalmente del estado actual en que se encuentran, pues, si exceptuamos el paréntesis de algunos siglos en que se vieron abandonadas, se han venido utilizando hasta nuestros días. Fue a partir del siglo XVIII, al ser rescatadas del abandono en que se veían sumidas por iniciativa de don Cristóbal del Solar y de don Mateo Antonio Vaca de Vargas, que las aprovecharon en beneficio propio, cuando el edificio comenzó a tener la fisonomía que hoy presenta. Comenzaron por habilitar la cámara occidental que se encontraba llena de escombros. Posteriormente los poderes públicos tomaron cartas en el asunto y poco a poco fueron naciendo las dependencias modernas del balneario, al mismo tiempo que las cámaras circulares romanas sufrían importantes cambios que desvirtuaron su aspecto antiguo.

El manantial que surte de agua al balneario es de origen profundo y el caudal que desarrolla de 316 litros por minuto, lo que da un volumen en 24 horas de 455 m³; su temperatura natural es de 28°. Estas aguas, de propiedades eminentemente radiactivas, son

oligometálicas, clorado-bicarbonatado-sulfatado, alcalino-férreas.¹ Son bastante reconocidas hoy día por su calidad y aprovechadas por más de 3.000 personas, aquejadas en su gran mayoría de enfermedades de tipo nervioso, que vienen no solamente de los distintos puntos de la región, sino también de toda España y Portugal, con la esperanza de poner fin a sus padecimientos.

ALANGE EN LA HISTORIA.

Alange contó ya en el Paleolítico con un pequeño núcleo de población, del que nos quedan algunos utensilios ya descritos por Breuil.²

Más considerables son los testimonios de etapas más avanzadas. En su término municipal, o cerca de él, se encuentran importantes yacimientos del arte prehistórico esquemático hispano que fueron estudiados por Breuil.³ Valiosos hallazgos de la Edad del Bronce se produjeron durante el siglo pasado en el Cerro del Castillo, donde debió de existir un asentamiento considerable.⁴

Pero el esplendor y el origen, como tal, del pueblo comienza en época romana, cuando, para aprovechar de una manera práctica y racional las propiedades medicinales que brindaba el citado manantial, se construyen las termas.

No sabemos a ciencia cierta cuál fue el nombre del establecimiento termal durante este período. De una manera tradicional, y por cuantos se han ocupado de estas termas, se ha venido diciendo que su nombre fue el de *Castrum Colubri*, según noticias que proporcionan los cronistas medievales al referir las famosas razzias que el rey don Ordoño II llevaba a cabo en tierra de moros, el cual, una vez devastada la antigua provincia de Lusitania, y después de dirigirse contra su capital, Mérida, *Castrum Colubri, quod nunc a Caldeis Alhanze nominatur, inuasit*. Sospechamos que estos cronistas medievales no hicieron otra cosa que verter al latín el nombre

1. F. Hernández-Pacheco, «Geotectónica del manantial minero-medicinal de Alange», *Las Ciencias* XIX (1954).

2. H. Breuil, «Glanses paleolithiques du bassin du Guadiana», *L'Anthropologie*, 1917, pp. 1 ss.

3. H. Breuil, *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique. II. Bassin du Guadiana*, Lagny 1933, pp. 130 ss.

4. M. C. Solano, Marqués de Monsalud, «Citánias extremeñas», *Rev. Extremadura*, 1900, pp. 11-12.

que tenía Alange en época árabe; es decir, el Hisn Alhanx, Castillo de la Culebra, lo convirtieron en *Castrum Colubri*, al pensar, tal vez, que los árabes al bautizar a Alange trasladarían a su lengua el nombre latino que tuvo en época romana. Pero este nombre de Castillo de la Culebra, Hisn Alhanx, al parecer, se lo dieron los árabes a Alange a causa de unas calzadas que, serpenteando, subían al castillo. El nombre no es un caso aislado en el mundo árabe, pues en Santarem había una cuesta que daba varias vueltas, por cuya razón se le dio el nombre de Alhanaxe, y, asimismo, en Africa había otro lugar llamado Campo de Alange, Alhanaxe, junto a Arzila.⁵

En realidad, podemos decir que no conocemos el nombre romano de la estación termal, a causa principalmente de no haber llegado hasta nosotros citas de autores clásicos o inscripciones que nos den alguna luz sobre el problema, pero la frecuencia con que estos autores clásicos o las inscripciones suelen designar a las estaciones termales con el nombre de *Aquae*, nos podía hacer pensar que Alange no constituiría una excepción y pudo llamarse así. Esto es algo que, como es natural, no podemos afirmar, pero que algún día podríamos saber, si se produjera el feliz hallazgo de una inscripción que nos lo aclarara. Hoy sólo podemos mostrar nuestra disconformidad con el nombre romano que se le ha dado hasta ahora a Alange, por los motivos expuestos.

Alange debió pertenecer a la Lusitania y no a la Bética, como han venido diciendo los que siguen al pie de la letra el texto de Plinio,⁶ pues, como es sabido, la población se encuentra en la margen izquierda del Anas. Tenemos noticia de que en muchas ocasiones los límites romanos, que solían seguir los cursos de los ríos o demás accidentes naturales, no eran inflexibles, es decir, que se plegaban a intereses de tipo local u otras circunstancias afines. Así, la provincia de Lusitania se prolongaba muchas veces por la orilla izquierda del Anas.⁷ El territorio emeritense, en particular, si hay que hacer caso a Frontino,⁸ era muy extenso y comprendía una zona que abarcaba ambos lados del río; Alange, separado de la capital de la Lusitania por una pequeña distancia (18 kilómetros),

5. J. de Sousa, *Vestigios da lingua árábica em Portugal*, Lisboa 1789.

6. Plin. *Naturalis Historia*, III, 6; IV, 116.

7. E. Albertini, *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, Paris 1923.

8. R. Grosse, *FHA*, VIII, pp. 241-243.

debió de estar incluido en él. Esta distancia estaba cubierta por una calzada que penetraría en Alange bordeando el Cerro del Castillo y salvando el río Matachel por un puente que no se nos ha conservado, pero que acaso pudo estar ubicado en el lugar que ocupa hoy uno medieval en ruinas.

La población de Alange durante el período romano, según nos dan a entender los hallazgos acaecidos hasta la fecha, debió de ser pequeña y constituida por un núcleo, que se extendería por la zona de las termas y aledaños, donde es posible que existiera alguna que otra residencia para albergar a los enfermos que iban a curarse a sus aguas. El establecimiento hubo de tener una temporada de baños que se desarrollaría en las estaciones de primavera y verano, y permanecería semiabandonado durante la estación fría.

Muy interesantes son los hallazgos de época visigoda. Es posible pensar en la existencia de población hispano-visigoda en los alrededores y en la misma villa, donde hay ruinas de posibles basílicas, que nos han proporcionado valiosas inscripciones, de las que se ocupó, entre otros, el Marqués de Monsalud.⁹

Conquistada por los árabes, desempeñó un gran papel en la lucha de los rebeldes mozárabes emeritenses contra el poder central de Córdoba, que se estrelló repetidas veces ante los muros de su castillo, «fortaleza muy alta, muy bien construida y de buena defensa», como dijera El Edrisi. Tras una serie de vicisitudes, fue reconquistada en 1241 por don Rodrigo Iñiguez, maestre de la Orden de Santiago.

LAS TERMAS.

Es necesario hacer una distinción entre las termas públicas a las que acudían los antiguos romanos a llenar su ocio y degustar el placer del baño, y los establecimientos termales de carácter medicinal que frecuentaban personas acuciadas por la necesidad de restablecer su salud.

Estas termas, que fueron construidas aprovechando las propiedades medicinales que brindaban determinados manantiales, fue-

9. M. C. Solano, Marqués de Monsalud, «Nuevas inscripciones de Extremadura y Andalucía», *BRAH*, tomo XXXIII (1898), pp. 157-59; id., «Nuevas inscripciones visigóticas de Extremadura», *BRAH*, tomo XXXV (1899), pp. 224-225.

ron explotadas suficientemente en época romana, de una manera racional y con resultados muy positivos, según nos dejan ver las numerosas inscripciones votivas aparecidas en estas establecimientos. Hubo un buen número de ellas,¹⁰ y en Hispania se pueden destacar, como más conocidas: *Aquae Bilbilitanorum* (Alhama de Aragón), *Aquae Calidae* (Caldas de Montbuy), *Aquae Flaviae* (Chaves), *Aquae Voconiae* (Caldas de Malavella), *Vicus Caecilius* ? (Baños de Montemayor) y Alange.

Los tratamientos hidroterápicos que seguían los enfermos no diferían sensiblemente de los que usamos hoy. Las principales modalidades de esta crenoterapia eran los baños; el enfermo sumergía todo el cuerpo o la parte «tocada» por la enfermedad, o bien recibía duchas e ingería bebidas, de las que, como recomienda Plinio,¹¹ no se debía abusar. Muy utilizado fue el vapor.¹² Es de admirar la especialización a que llegan los autores clásicos en materia de aguas medicinales. Séneca¹³ y Plinio¹⁴ nos dan explicaciones muy acabadas acerca del uso de estas aguas y de cómo deben emplearse para su aplicación en las distintas enfermedades.

Como es sabido, los enfermos curados o aliviados expresaban su agradecimiento a la divinidad que obraba el milagro por medio de las aguas, ofreciendo exvotos, dedicando inscripciones votivas, o arrojando monedas valiosas a los manantiales. Las divinidades relacionadas con las fuentes medicinales son muy numerosas, pues aparte de que suelen aparecer todos o casi todos los dioses del panteón greco-romano, algunos de ellos sin relación aparente con las aguas, hay atestiguadas bastantes deidades indígenas.¹⁵

Este carácter medicinal fue el de las termas romanas de Alange, que estudiamos a continuación.

En la parte oriental y más baja del pueblo, al pie del cerro de la «Mesilla» y asentado en una terraza que domina un amplio valle, se encuentra el establecimiento termal.

El conjunto de construcciones del balneario ocupa una buena extensión de terreno que corresponde a un amplio paseo, a las de-

10. RE, s.v. *Aquae*.

11. Plin., *op. cit.*, XXXI, 32.

12. Cel., *De re medica*, II, 17.

13. Sen. *Quaestiones naturales*, III.

14. Plin., *op. cit.*, XXXI.

15. J. M. Blázquez Martínez, *Religiones primitivas de Hispania*, Roma 1962, pp. 167 ss.

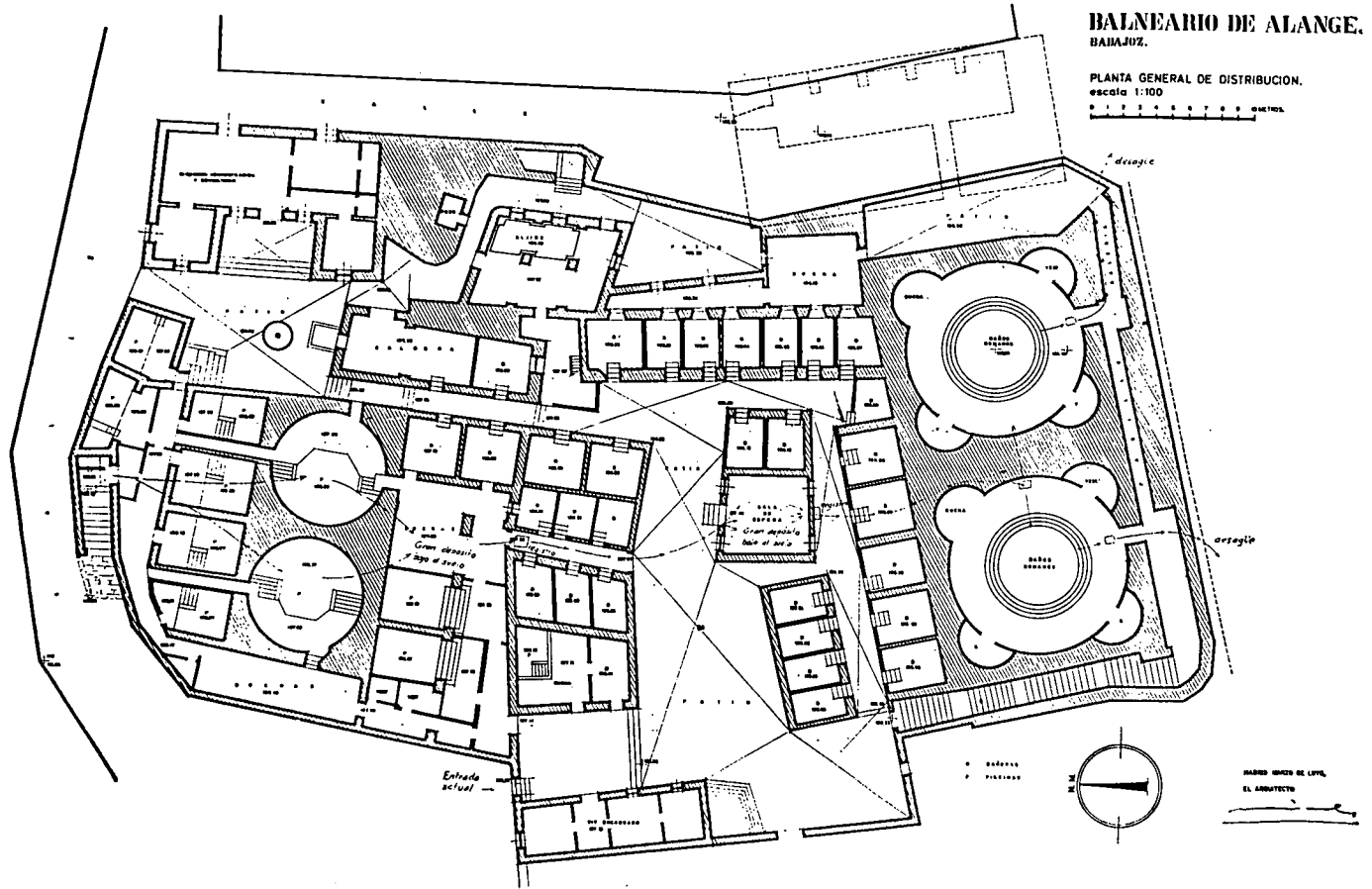


Fig. 1.—Plano del balneario, según J. Menéndez-Pidal.

pendencias modernas y al edificio romano. Su aspecto exterior, de figura irregular, no alcanza a darnos idea de su grandiosidad interna (Fig. 1).

La entrada actual se efectúa por una puerta situada a medio centenar de metros del edificio romano; por ella accedemos a un patio en torno al cual se abren las dependencias modernas del balneario, que se construyeron, en su mayor parte, durante la primera mitad del siglo pasado.

El establecimiento romano, al sur del citado patio, es un cuerpo de edificio rectangular que mide 33 metros en su lado mayor y 16 metros en el menor. Está situado en un eje orientado de este a oeste, en el que se inscriben las dos rotondas gemelas o cámaras principales del balneario romano.

Una empinada escalera, adosada modernamente a uno de los lados menores del edificio romano y cubierta por una bóveda de cañón, nos conduce a las cámaras romanas. Enmarcando esta escalera hay dos muros de buena mampostería que, al parecer, es romana hasta una determinada altura (1,20 metros en el segundo descansillo de la escalera), pues la perfección y uniformidad de sus hiladas de piedra del país y pizarra, más largas que altas, nos hacen ver su origen romano.

Concluida la escalera, un corredor cubierto por bóveda de medio cañón, de 19 metros de longitud por 2 metros de ancho, da paso a las entradas de ambas salas. Este corredor es, al parecer, moderno en parte; anteriormente, como nos indica el plano de Villena (Lámina XIII, fig. 1), existían sendas galerías de acceso a las cámaras que partían de cada uno de los ángulos opuestos de la zona sur del edificio e iban a parar a la misma entrada de cada estancia, por lo que no había comunicación entre ellas; hoy están unidas por un angosto pasadizo. Así se podía cumplir la norma romana, muy celosamente observada por Adriano, de la completa separación de sexos.

Una puerta, de 2,25 metros de altura por 1,10 metros de ancho, da acceso a la cámara occidental (hoy baño de mujeres). Esta puerta (Lám. XIV, fig. 2), si bien no hay que desechar la teoría de Mélida,¹⁶ que sitúa las puertas de las rotondas en los lados menores del edificio (Fig. 2), acaso pudo ser la primitiva, puesto que su

16. J. R. Mélida, «Las termas romanas de Alange», *Arquitectura*, III (1920), p. 126.

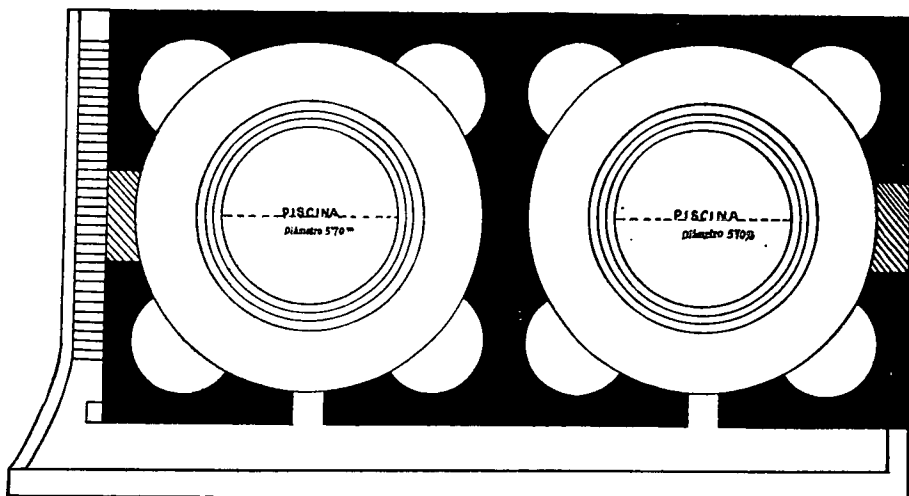


Fig. 2.—Planta de las termas, según Mérida.

situación en el plano de Villena responde muy bien a la actual, y la descripción de Villaescusa (Fig. 4) también nos da idea de que se trata de la misma: «aún se ve hacia la parte del mediodía la entrada antigua, que tiene cuatro pies y medio de ancho y termina en un arco en forma de ojiva; esta puerta se halla tapiada». ¹⁷

A la sala oriental(hoy baño de hombres) se entra por una puerta (Lám. XV, fig. 5) que, al parecer, pudo ser la originaria, a pesar de que Villaescusa dice que «al lucir y blanquear esta rotonda se cubrió su verdadera entrada, que está al lado de la puerta por donde se entra hoy». ¹⁸

Estas cámaras circulares (véase su sección, fig. 3), que ofrecen las mismas características y proporciones, tienen en el centro una piscina de idéntica forma y están cubiertas de bóvedas en cúpula hemisférica con óculo circular. Su diámetro es de 10,90 metros y su altura total de 13,86 metros.

El muro cilíndrico de las rotondas, de 2,45 metros de espesor y 4,42 metros de altura, no podemos apreciarlo hoy en su estado

17. J. de Villaescusa, *Monografía sobre las aguas y baños minerales de Alange*, Madrid 1850, pág. 394.

18. J. de Villaescusa, *op. cit.*, pág. 394.

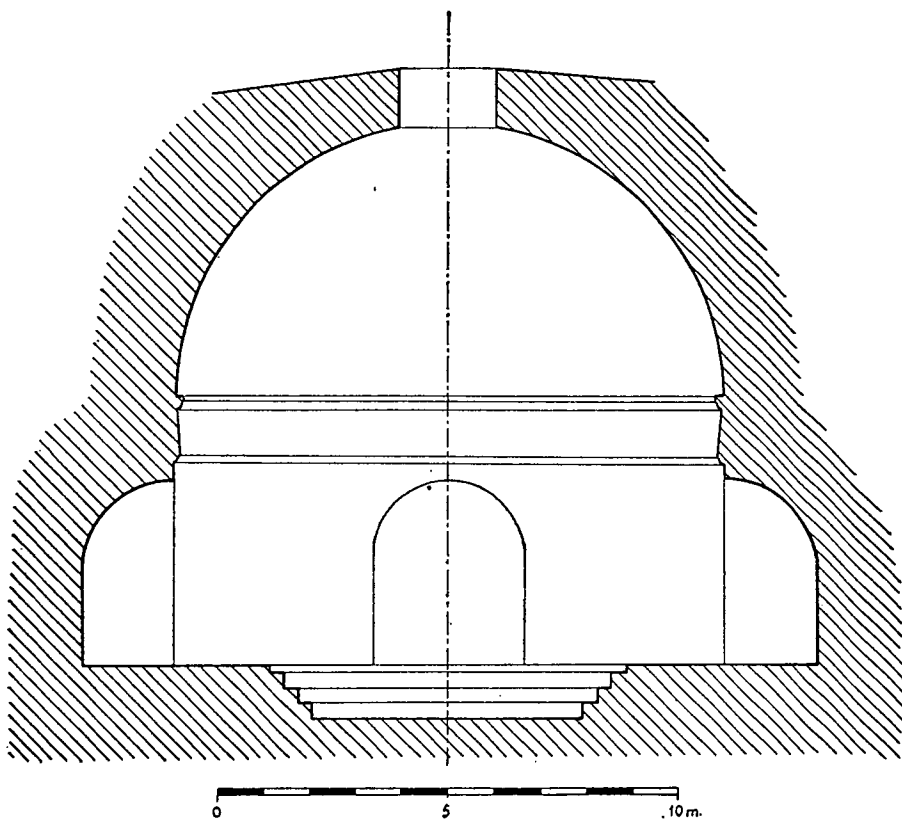


Fig. 3.—Sección de una de las cámaras, según J. M. Alvarez.

originario, al estar totalmente encalado y alicatado con prosaicos baldosines de colores, pero gracias a las noticias que nos proporcionan autores anteriores, que pudieron contemplarlo mejor que nosotros, sabemos que está hecho de mampostería. Valdeflores nos dice: «El edificio es romano, hecho todo con argamasa, pizarra y piedras ordinarias». ¹⁹ Villena, por otra parte, manifiesta que «está formado por bella mampostería sin inlusido; pero tan perfectamente hecha que parece estaban las piedras cortadas de yntento para su formación». ²⁰

19. L. J. de Velázquez, Marqués de Valdeflores, *Observaciones sobre las antigüedades de Extremadura de León* (Ms. de la R. A.H., tomo XXV colección Valdeflores, fol. 21).

20. J. Guillén Tato, «Hallazgo de los planos de unas excavaciones en Mérida en el si-

LAS TERMAS ROMANAS DE ALANGE

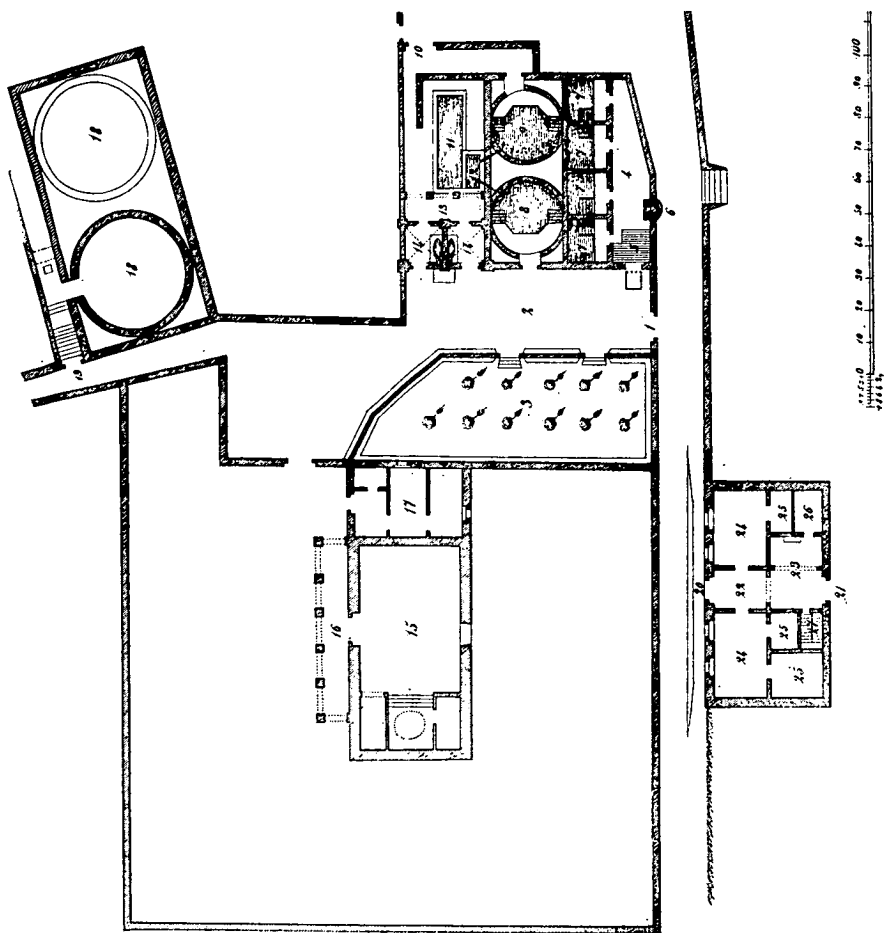


Fig. 4.—Plano del balneario, según Villaescusa.

Distribuidas simétricamente en los muros de cada sala, y en ángulos que corresponden al macizo rectangular de la construcción, se abren cuatro exedras a modo de ábsides u hornacinas, tres de las cuales, que sirven actualmente de vestuarios a los bañistas, están disminuidas de su tamaño verdadero por medio de unos tabiques de panderete modernos, y solamente dos de las ocho, las situadas frente a las entradas, conservan su tamaño natural (Lám. XIV, figura 3). Estas exedras, coronadas por bóvedas de cuarto de esfera, miden 3,92 metros de altura por 3,20 metros de diámetro y 1,95 metros de profundidad. Tenían su pavimento elevado del suelo unos 30 cm. y, al parecer, un peldaño permitía el descenso desde ellas.

Muy discutida ha sido la posible función de estos nichos. Se ha dicho que en su interior pudieron estar colocadas las camas de los enfermos que se bañaban en las piscinas,²¹ que estuvieron ocupadas por bañeras,²² o que fueron *apoditeria*.²³ Su fin primordial, sin embargo, es el arquitectónico-decorativo, pues para contrarrestar el empuje lateral de las bóvedas se aumentaba el espesor de los muros y se abrían estas hornacinas, soluciones que, a la vista de los deterioros que experimentaban las bóvedas, comenzaron a adoptar los arquitectos de la época de Sila.²⁴ Este es, pues, su objeto fundamental, si bien ésto no obsta para que pudieran tener otros fines totalmente secundarios que no conocemos.

Entre el muro cilíndrico y las piscinas de las cámaras se extiende en círculo el pavimento, que mide 2,17 metros de ancho y está formado hoy de baldosines de color blanco y negro. El piso primitivo, que acaso pudo ser de mosaico, imaginamos que pudo estar unos 20 cm. más bajo, a la altura de la primera grada de las piscinas, pues se observa muy bien el relleno del nivel actual.

En el centro de cada sala se hallan las piscinas circulares, que están hoy bordeadas por barandillas de metal. En cada una de ellas, tres gradas, originariamente de mármol, permiten el descenso hasta el fondo. Estas gradas, de 30 cm. de altura y 25 cm. de

glo XVIII», *Homenaje a Mérida. Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, vol. III (1935), pág. 229.

21. L. J. de Velázquez, Marqués de Valdeflores, *op. cit.*, fol. 21.

22. A. de Laborde, *Voyage pittoresque e historique de l'Espagne*, París 1811, tomo I, 2de. part., pág. 115.

23. J. R. Mérida, *loc. cit.*

24. G. Lugli, *La tecnica edilizia romana*, Roma 1957, pág. 664.

huella, están formadas por baldosines de color blanco en las dos primeras de la cámara occidental y por baldosines del mismo color en la primera grada y cemento en las dos restantes de la cámara oriental (Lám. XV, fig. 5). Únicamente se conservan dos losas de mármol originales, de 1,5 metros de longitud, en la primera grada de la piscina occidental y en toda la grada inferior de la oriental. Este mármol blanco con pátina amarillenta que constituía las gradas de ambas piscinas es posible que proceda, al igual que el del ara votiva de Varinia Serena, que más adelante estudiaremos, de la zona de Alconera o Borba (Portugal).

El fondo de las piscinas, que bien pudo ser de mosaico o lastras cuadradas de mármol, mide 5,70 metros de diámetro y está formado actualmente por grandes losas de pizarra. No sabemos si su altura total responde a la primitiva, aunque si hay diferencia, ésta no debe ser muy grande.

Ambas cámaras, como dijimos anteriormente, están cubiertas por bóvedas en cúpula hemiesférica. Su arranque está señalado por una cornisa con moldura corrida, que se puede apreciar más completa en la rotonda oriental (Lám. XVI, fig. 6). A poco de desarrollarse la cúpula, distribuidos simétricamente en ambas rotondas, se ven unos orificios circulares en número de nueve, que bien pudieran ser respiradores del muro, restos del entramado de la cimbra, o lugares donde se colocarían los elementos del *velarium* que cubría el *oculus* en los días intempestivos.²⁵

La altura desde la cornisa al óculo de la bóveda es de 5,50 metros aproximadamente, y el diámetro del mismo de 2,18 metros.

Estas bóvedas son el tipo más común de cobertura de un espacio curvilíneo y las que recomienda Vitruvio, aunque en Alange no haga al caso, para la habitación destinada a los baños de vapor (*laconicum*).²⁶ Su iluminación era, normalmente, a base de un *oculus* o *lumen* circular abierto en lo alto de la bóveda, que proporcionaba una luz cenital a la estancia. Otras veces se recurría al expediente, si bien esto es más propio del período comprendido entre la segunda mitad del siglo II d.C. y el siglo IV, de abrir ventanas circulares o rectangulares.²⁷

25. S. Aurigemma, *Villa Adriana*, Roma 1961, pág. 93.

26. *Vitruv*, De Architectura, V, XI.

27. G. Lugli, *op. cit.*, pág. 686.

Es imposible determinar actualmente las particularidades constructivas de estas bóvedas, que deben ser de esquema sencillo dentro de su tipo, al encontrarse en las circunstancias que expusimos brevemente al comienzo de nuestro trabajo. Tampoco nos ha sido posible practicar en ellas calicatas, que posiblemente nos hubieran proporcionado elementos de fecha.

Con la adopción de esta clase de bóvedas el edificio romano es un juego de empujes y contrafuertes. En el caso de Alange, los elementos que hacen de contrafuertes al empuje lateral de sus bóvedas están representados por los gruesos muros de cada rotonda en los que alternan espacios llenos con espacios vacíos (las exedras), que por su misma estructura pueden ser considerados con paredes plenas. Además, según tendremos ocasión de exponer más adelante, es cada vez más posible pensar en la existencia de unas galerías que circundaban el edificio, galerías de dos pisos cubiertas por bóvedas de medio cañón, que al mismo tiempo desempeñarían su papel como contrafuerte de las bóvedas.

El desarrollo de la cúpula hemiesférica hay que situarlo principalmente en tiempos de Trajano y Adriano, fecha de la que acaso no debiera estar muy alejado nuestro monumento. La afición romana a este tipo de bóvedas determinó que se desechara la planta cuadrada, que no cubría sus necesidades, y se hiciera uso de las plantas circulares o poligonales, cuyo perímetro era una solución para su cobertura.

Al este de la rotonda oriental y, según parece, unida por una primitiva galería que no se nos ha conservado, existe una cámara rectangular de 18,50 metros de longitud por 3 metros de anchura. La altura total de la sala, a pesar de que no podemos determinarla con exactitud al hallarse cegada por los escombros, debe ser de 4,50 metros. Está cubierta por un bóveda de medio cañón y se accede actualmente a ella por un boquerón abierto en su lado oeste.

En el muro norte, de 90 cm. de espesor, se abre una ventana abocinada de 60 cm. de ancho. El occidental tiene 4,70 metros de espesor. Este grosor se debe quizá a que de él nacían una serie de arcos, no existentes hoy, que cubrían una galería que pasaba por esta zona y que al mismo tiempo, a manera de arbotantes, contrarrestaban el empuje de la bóveda de la cámara oriental. En este muro se abren dos posibles puertas. de 4 metros de anchura, que

terminan en arco de medio punto. En el muro este, de 1,60 metros de espesor, se encuentran cinco arcadas, de medio punto también, que tienen una anchura aproximada de 2 metros. La primera de ellas, de izquierda a derecha, debe ser una ventana, la segunda quizá una puerta, y las tres restantes ventanas.

La cámara está construida en buena mampostería formada por hiladas de piedras ordinarias y cubiertas por enlucido. La bóveda de medio cañón está realizada a base de aproximación de hiladas unidas por firme argamasa. Faltan varias filas en la clave que fueron utilizadas para la construcción de las dependencias del balneario. Todavía pueden observarse las huellas de los trabazones de madera que se utilizaron para hacer la cimbra. En su parte superior, que sirve hoy de paso entre el pueblo y las huertas anejas al balneario, se ve la capa de *opus signinum* que protegía la bóveda.

La sala fue descrita, muy de pasada, por autores anteriores, que imaginaron diversos destinos o funciones para ella, y aparece en el plano de Villena (Lám. XIII, fig. 1). Nosotros no podemos determinar qué función pudo tener en el conjunto termal, en tanto no concluyan los trabajos que ha emprendido en fecha reciente don José Menéndez-Pidal, arquitecto de Bellas Artes, a quien agradecemos vivamente los datos que nos ha facilitado.

Todo hace suponer, según nos dan a entender restos y arranques de bóvedas, que unas galerías en dos pisos, que se desarrollaban entre el muro interior de las cámaras y las fachadas del edificio, circundaban el recinto de las termas. Una de estas galerías tal vez pueda observarse en la zona de la escalera que baja a las rotondas, enmarcada, como ya dijimos anteriormente, por muros de buena mampostería, que pueden corresponder muy bien al muro interno y al externo de la fábrica.

Las fachadas del edificio apenas se nos han conservado, y solamente pueden adivinarse en parte. En la actual fachada occidental, que linda con el paseo del balneario, en su parte noroeste, se puede apreciar el muro exterior romano, que dibuja un ángulo.

El muro exterior visible en la fachada sur (zona de las huertas) es, en su mayoría, totalmente moderno, y los contrafuertes que presenta no son romanos, como pensó Mérida,²⁸ sino recientes. Sola-

28. J. R. Mérida, *loc. cit.*

mente son de construcción romana las dos bóvedas formadas por lajas de pizarra que se hallan incrustadas en el muro y que sin duda debieron pertenecer a la galería que corría por esta parte. Lo poco que queda de la fachada primitiva puede estar representado por un muro de 1,40 metros de altura, situado a 1,80 metros de la fachada moderna, encima del cual se ha construido una canalización que tiene que ver con el riego de las huertas.

La fachada oriental, que se halla a 1,75 metros de la cámara rectangular que describimos antes, tiene un gran contrafuerte moderno montado sobre la pared interior del edificio, que está mutilada o reducida en un espesor de 90 cm. Por esta zona, aproximadamente a 2,10 metros de la altura total de la bóveda de la cámara este, se observa el arranque de la bóveda de la galería superior que se desarrollaba por esta parte.

La fachada norte no es posible contemplarla hoy, debido a que en ella se han levantado una serie de baños individuales que nos impiden su visión. No sabemos, además, hasta dónde llegaría, pues es posible que el patio del balneario, así como los actuales baños particulares, estén construidos sobre ruinas que deben corresponder a las dependencias de las antiguas termas, tales como baños individuales, sala de espera, etc., y si bien aún no tenemos noticias de restos de edificaciones en el subsuelo de dichas estancias, el desnivel que existe entre esta parte y la del conjunto termal romano parece abogar por esta teoría.

No podemos apreciar hoy día nada de los elementos decorativos que adornaban el conjunto de las termas. Por otra parte, las noticias que nos proporcionan autores anteriores son muy parcas en este sentido. Hasta ahora, por falta de excavaciones y trabajos de adecentamiento, no han aparecido mosaicos y pinturas que, al mismo tiempo que nos podrían dar una idea del edificio más completa, nos proporcionarían datos para una fecha de la construcción de las termas con los que hoy no contamos.

Sabemos, gracias al testimonio de Laborde²⁹ (Lám. XVII, fig. 7), que en los muros de las cámaras se veían restos de pinturas bastante bien conservados, con motivos de flores y frutos «como algunos de los que decoran las termas de Tito y Diocleciano». Ignoramos si es-

29. A. de Laborde, *op. cit.*, pág. 115.

tas pinturas estaban en los muros o en las bóvedas. Creemos, sin embargo, que las bóvedas no tendrían decoración musiva como han pensado algunos, sin duda influenciados por el ejemplo que ofrece Centcelles.

El lugar exacto del origen del manatial no es conocido. Su presencia puede rastrearse en el cerro de la «Mesilla», cuya pedriza no es más que un receptáculo desde donde se distribuyen sus aguas termales. Desde aquí hay una pendiente muy pronunciada hasta el balneario, por donde, posiblemente, vendrían una serie de canalizaciones, de las que muy bien pudiera ser un resto el fragmento de *opus caementicium* que se hallan frente a la puerta del balneario, cubierta por una bóveda, a la que se desciende por unos escalones. Unos conductos de plomo que partían de la citada fuente llevaban el agua al edificio termal, situado a un centenar de metros de ella. Actualmente, según datos que nos proporciona don Francisco Cabrera, encargado del balneario (véase plano del mismo), el agua, desde la fuente y por medio de dos canalizaciones, pasa a unas piscinas de forma rectangular, desde donde parte en dirección a las piscinas generales de mujeres y hombres. Estos dos conductos vienen a juntarse en una habitación ocupada por duchas, bajo la cual existe un gran depósito desde el que el agua, a través de un registro, pasa por el subsuelo del patio central del balneario. Una vez concluido el patio, viene a concentrarse en un gran depósito que se halla bajo el suelo de la sala de espera actual, en cuya parte sur existe nuevamente otro registro que conduce el agua a una zona comprendida entre las dos cámaras romanas. Desde aquí, por dos conductos, parte, a la derecha, hacia la cámara occidental y, a la izquierda, hacia la oriental. El agua hace su entrada en las piscinas por la grada inferior de ellas y se desaloja por la zona sur. El recorrido actual del agua parece que corresponde al antiguo.

PARALELOS.

Las cámaras circulares, con piscinas de la misma forma y cubiertas con bóvedas en cúpula hemiesférica, tienen una amplia tradición en el mundo romano. Los primeros ejemplos los tenemos en los frigidarios de las termas pompeyanas (Foro, Stabianas) y en las del Foro de Herculano.

En las termas pompeyanas, las bóvedas de los frigidarios o

lacónicos, como quiere Staccioli,³⁰ son verdaderas cúpulas que se voltean, como en nuestras termas, sobre una pared cilíndrica inscrita en un cuadrado, en cuyos ángulos se abren cuatro nichos u hornacinas (Lám. XV, fig. 4). Las estancias se iluminan también por medio de un óculo practicado en lo alto de la cúpula. Las piscinas son de forma circular y tienen igualmente tres gradas de descenso recubiertas de mármol.³¹ El mismo esquema se repite en la sala circular de la sección masculina de las termas del Foro de Herculano,³² al parecer, de época julio-claudia, mientras que las termas del Foro de Pompeya son del año 80 a.C., como se sabe, y las Stabianas del siglo II a.C.

Varias salas termales en planta circular hay en Villa Adriana. En sus llamadas «Grandes termas» existe una rotonda de las mismas características que las de nuestro edificio, en la que se emplea nuevamente la cúpula hemiesférica para cubrir la estancia, sustentada por una serie de nichos semicirculares que se abren en el muro. Más afinidad ofrece quizá la «Rotonda Roccabruna» del mismo complejo termal. Se trata de una sala redonda-octogonal con cuatro nichos semicirculares en correspondencia con los dos ejes diagonales de la sala. Está cubierta por bóveda en cúpula hemiesférica, en la que se abren —particularidad que la aleja de nuestro edificio— cuatro ventanillas que iluminan la estancia.³³

Las termas de los «Cazadores» de Leptis Magna tienen como núcleo central de la construcción dos salas gemelas de planta poligonal (*tepidarium* y *calidarium*), que resuelven de la misma manera que la planta circular el problema de la cúpula hemiesférica. Ambas salas recuerdan bastante a nuestro monumento, que tendría como núcleo central de la construcción las dos rotondas gemelas, en torno a las cuales se situarían diversas estancias de baños individuales y otras dependencias.³⁴

El empleo racional de la bóveda hemiesférica alcanza su máximo esplendor en el Pantheon, edificio con el que, salvando las

30. R. A. Staccioli, «Le "rotonde" delle terme pompeiane», *Archaeologia Classica*, vol. III, fasc. 1 (1955), pp. 75 ss.

31. A. Maiuri, *Pompei*, Roma 1970, pp. 36-37.

32. A. Maiuri, *Ercolano. I nuovi scavi* (1927-1956), Roma 1958, pp. 91 ss.

33. S. Aurigemma, *op. cit.*, pág. 93.

34. J. B. Ward-Perkins-J. M. C. Toynbee, «The Hunting Baths at Lepcis Magna», *Archaeologia* XCII (1949).

distancias, supieron relacionar, no sin falta de razón, los que escribieron acerca de nuestras termas. Este monumento, de mayores proporciones que el nuestro, presenta una serie de novedades que no observamos en Alange, la más importante de las cuales es el empleo de arcos de descarga.³⁵

En el capítulo de las termas medicinales habría que señalar a Baia, grandioso conjunto termal dispuesto en sectores, cada uno de los cuales comprende una sala o piscina. De ellos habría que citar el conocido como «Tempio di Mercurio», de fines de época republicana o comienzos del Imperio. Es igualmente una sala circular con bóveda en cúpula hemiesférica, donde no faltan la piscina circular ni las tres gradas de descenso. La misma disposición presentan otras dos cámaras termales de este establecimiento campaniense, el «Tempio di Venere» y el «Tempio di Diana»,³⁶ si bien ambas pertenecen ya al período adrianeo.

Una organización mucho más compleja que la que hasta ahora nos ofrece Alange es la de los Baños de Bath. En estas termas británicas se puede hablar de *frigidarium*, *tepidarium*, *calidarium*, etc., salas que no creemos, por el momento, que hubieran existido en las nuestras. De la segunda fase de su construcción nos queda una sala en planta circular.³⁷

Más relacionadas con nuestras termas están las de *Aquae Flavianae* (El Hammam), relación que ya vio Gsell.³⁸ El edificio africano tiene la misma orientación que el nuestro, en un eje este-oeste, en el que se inscriben los dos ambientes principales, el primero de los cuales es una sala circular cubierta por bóveda hemiesférica con óculo central. En el centro de la sala había una piscina de la misma forma y en el muro se abrían cuatro nichos semicirculares que contenían bañeras. La segunda sala era rectangular y, posiblemente, a cielo abierto.

El mismo esquema de *Aquae Flavianae* se repite en el establecimiento de Diebel Oust (a 30 Km. al sur de Túnez), que, como el

35. R. Vighi, *Il Pantheon*, Roma 1959.

36. A. Maiuri, *Les Champs Phlégréens. Du sepulcre de Virgile a l'ancre de Cumas*. Roma 1959, pp. 72 ss.

37. B. Cunliffe, *Roman Bath discovered*, London 1971.

38. St. Gsell, *Les monuments antiques de l'Algérie*, pp. 236 ss.

conjunto de El Hammam, contaba con baños particulares, que no debieron faltar en Alange.³⁹

En España hay varias salas termales en planta circular, aunque no tan bien conservadas como las de Alange y, según parece, de menores proporciones: termas del cortijo de «Aparicio Grande» en Gilena (Sevilla),⁴⁰ balneario hidropático del cortijo del «Ahorcado» (Jaén),⁴¹ establecimiento de Bóvedas (Málaga),⁴² etc.

En el caso de que nuestro edificio hubiera contado con galerías interiores que lo circundasen, se podría relacionar con las termas de Caldas de Malavella (Gerona), donde había una serie de corredores, en dos plantas, cubiertos por bóveda de cañón,⁴³ lo mismo que en Caldas de Montbuy.⁴⁴

Pero el paralelo más cercano que cabe buscar en la Península para las termas de Alange es, sin duda, el conjunto termal de Baños de Montemayor (Cáceres). Se nos conservan en este establecimiento medicinal dos cámaras circulares de las mismas características que las nuestras, si bien en menores proporciones. Ambas cámaras, cubiertas por bóvedas en cúpula hemiesférica, tienen piscinas de la misma forma en el centro, y en sus muros cilíndricos se abren tres exedras u hornacinas.⁴⁵ Este monumento, falto de un estudio detenido tan necesario como útil, nos ha proporcionado un buen número de aras dedicadas a las ninfas.

Este tipo de termas de planta circular influyó, seguramente, en edificios posteriores. Así, el esquema de Alange parece que se ve en Centcelles,⁴⁶ monumento funerario del siglo IV. El edificio tarraconense presenta la misma orientación que nuestras termas y tiene dos salas, una de las cuales, circular, reúne las mismas características que las de Alange. Su bóveda es hemiesférica igualmente.

39. P. Romanelli, *Topografia e Archeologia dell'Africa romana*, Torino 1970, pág. 190.

40. J. Hernández Díaz y otros, *Catálogo Arqueológico de la Provincia de Sevilla*, tomo IV, Sevilla 1955, pp. 187-88.

41. H. Sandars, «Apuntes sobre la apellidada «Mina de la Plata», próxima a Baeza en la provincia de Jaén», *BRAH*, LXXXV (1924) pp. 127 ss.

42. B. Taracena, *Arte romano. Ars Hispaniae*, vol. II, pág. 60.

43. J. de C. Serra Rafols, «Las termas romanas de Caldas de Malavella (Gerona)», *AEArq.* n.º 43 (1941), pp. 304 ss.

44. J. de C. Serra Rafols, *La vida en España en la época romana*, Barcelona 1944, pp. 144-45.

45. J. R. Mélida, *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres*, Madrid 1924, tomo I, pp. 152-53.

46. H. Schlunk-Th. Hauschild, *Informe preliminar sobre los trabajos realizados en Centcelles. Exc. Arq. en España*, n.º 18, Madrid 1962.

Por otra parte, la otra sala, en planta polilobulada, parece relacionarse con construcciones funerarias de este mismo tipo del Mediterráneo occidental.⁴⁷ Pero su sala de planta circular suscita, evidentemente, recuerdos de cámaras como las de Alange.

EL ARA VOTIVA.

Entre las ruinas del balneario romano apareció un ara votiva (Lám. XVIII, fig. 8) consagrada a *Iuno Regina* que, después de estar durante varios siglos en la ermita de San Bartolomé (hoy Cristo de los Baños), se encuentra empotrada en uno de los muros del patio del balneario, lugar a todas luces inadecuado. El ara⁴⁸ es de mármol blanco con pátina amarillenta, procedente quizá de la zona de Alconera o Borba (Portugal). Mide 0,80 m. de alto por 0,40 m. de ancho. La inscripción dice así:

IVNONI	REGINAE	
(<i>astrum</i>)	SACRVM	(<i>astrum</i>)
LIC. SERENIANVS. V. C. E.		3
VARINIA. ETACCINA C.F		
PRO. SALVTE. FILIAE. SVAE		5
VARINIAE. SERENAE		
DICAVERVNT		

Iunoni Reginae / sacrum / Lic(inius) Serenianus u(ir) c(larissimus) e[t] / Varinia Etaccina c(larissima) f(emina) / pro salute filiae suae / Variniae Serenae / dicauerunt. «Consagrado a Iuno Regina. Licinius Serenianus uir clarissimus y Varinia Etaccina clarissima femina por la salud de su hija Varinia Serena (la) dedicaron».

Este ara, cuya bibliografía es muy abundante,⁴⁹ presenta algunas particularidades epigráficas que vamos a exponer a continuación.

En la tercera línea, al final, tenemos una *E* que hay que completar con una *T*, ya que se trata de la conjunción *ET*, como claramente

47. P. de Palol, *Arqueología cristiana de la España romana*, Madrid 1967, pp. 120-21.

48. CIL II, 1024 = Dessau, 3106.

49. La primera referencia que tenemos de ella es, a finales del siglo XVI, de A. de Morales, *Las antigüedades de las ciudades de España*, Alcalá de Henares 1575.

puede verse. En la cuarta línea, y esto es lo más importante de señalar, leemos, una vez realizado el correspondiente calco, Varinia Etaccina. En realidad no se trata de dos personas, como pensó Roxas y Muñoz,⁵⁰ que imaginó que Varinia y Accina eran hermanas de Varinia Serena, pues esta teoría cae por su base si consideramos la fórmula de la quinta línea, *filiae suae*, la cual nos muestra bien a las claras que el ara está dedicada por los padres de la enferma y no por el padre y las hermanas, aparte de que no notamos interpunción entre *et* y *Accina*. La dedicante se llamaba en verdad Varinia Flaccina y no Varinia Etaccina, como grabó el lapidario por error. Esta teoría nuestra, apuntada ya tímidamente por el Marqués de Valdeflores,⁵¹ puede quedar afirmada por dos razones principales: a) Ausencia total del cognomen Etaccina en los repertorios epigráficos; b) Presencia de una Varinia Flaccina, perteneciente al orden senatorial, como dedicante de una inscripción funeraria en memoria de su padre, Gaius Varinius, hallada en la localidad de los Santos de Maimona, distante de Alange unos 50 Km.

En la quinta línea, al final, hay un nexa (*suae*).

Hübner pensó que las rosetas que enmarcan la palabra *sacrum*, en la segunda línea, eran símbolos sumarios del sol y de la luna. Estas rosetas se ven de una manera frecuente en las estelas funerarias del noroeste peninsular y simbolizan evidentemente cuerpos celestes, que van unidos a concepciones astrales de carácter escatológico.⁵² Su presencia en este ara votiva acaso podría venir justificada por su relación con Iuno, considerada en su acepción de Regina.

La dedicatoria de *Iuno Regina* podría resultarnos rara a primera vista, puesto que Iuno no suele figurar en las inscripciones halladas en los balnearios romanos, al no ser una divinidad relacionada con la salud. Es posible que su presencia en el ara obedezca al papel que ejerce como protectora de las mujeres, pues así como cada hombre tiene a su *Genius* que vela por él, la mujer tiene como

50. Juan Vicente de Roxas y Muñoz en su estudio de la inscripción, enviado a la Real Academia de la Historia en 1753, señalaba a Varinia y Accina como hermanas de Varinia Serena, leyendo a continuación de lo que consideraba dos nombres: C.I. = *consorores ipsius*, en lugar de C.F. La copia de la inscripción se halla en la Real Academia de la Historia formando parte del legajo: *Noticias de antigüedades e inscripciones de Extremadura* (sign. 9/3931).

51. L. J. de Velázquez, Marqués de Valdeflores, *op. cit.*, fol. 21.

52. A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, pp. 328 ss.

divinidad protectora a Iuno. Esta dedicatoria a Iuno, por otra parte, no prueba que las aguas de Alange estuvieran consagradas a ella, como han pretendido la mayoría de los autores. Hasta el momento no sabemos a qué divinidad, o divinidades, pudieron estar dedicadas, si bien, como sucede en numerosos establecimientos termales hispanos, no se podría descartar a una divinidad indígena o a una ninfa.

En cuanto a los personajes de la inscripción, en primer lugar, Licinius Serenianus⁵³ era bastante conocido. Perteneció a una familia hispana del orden senatorial, pues de los ocho senadores de probable origen hispánico que hay entre la llegada al poder de Marcrino y la muerte de Severo Alejandro, sólo dos lo son con seguridad: Gaius Iulius Septimius Castinus y Licinius Serenianus.⁵⁴ Entraría en el Senado durante el Imperio de Severo Alejandro.⁵⁵ No sabemos si fue bético o lusitano, y verdaderamente no podemos aceptar la teoría de Hübner que lo supone *praeses prouvinciae Baeticae*, ni la de Balil⁵⁶ que hace de él un *legatus Lusitaniae*, pues las inscripciones que tenemos de Licinius Serenianus, en Alange y en Cappadocia, no nos dan noticias acerca de su completa ejecutoria política.

Licinius Serenianus fue, casi con toda seguridad, el *legatus pro praetore* de Cappadocia del que tenemos noticias en varias inscripciones⁵⁷ que hacen referencia al emperador Maximino, por lo que desempeñaría este cargo entre los años 235 y 238 d.C. En esta provincia, si hemos de prestar consideración al testimonio de Cipriano,⁵⁸ se destacó como *praeses acerbus et dirus persecutor* de los cristianos.

Si nuestro Licinius Serenianus es la misma persona que acabamos de estudiar, cosa al parecer más que probable, pues el tipo de letra de la inscripción está dentro de las características paleográficas del siglo III, debemos situar su presencia en Alange en la primera mitad de este siglo.

53. C. Castillo, *Prosopographia Baetica*, Pamplona 1966, pág. 112, n.º 210; L. Petersen, *Prosopographia Imperii Romani*, Pars V, fasc. 1, pág. 58, n.º 245.

54. A. Balil, «Hispania entre los años 260-300 d.C.», *Emerita*, XXVII, fasc. 2, pág. 293.

55. G. Barbieri, *L'Albo Senatorio da Settimio Severo a Carino*, Roma 1952, pág. 289, n.º 1632.

56. A. Balil, *op. cit.*, pág. 293.

57. CIL III 6932, 6945, 6951, 6952, 12170, 17195.

58. *Cypr. Epistulae*; LXX, 10, 1.

Licinius Serenianus casó con Varinia Flaccina, de la que tenemos noticia, como exponíamos anteriormente, en una inscripción⁵⁹ que se halla hoy en la fachada principal de la iglesia parroquial de los Santos de Maimona (Badajoz), localidad del *conuentus hispalensis* y próxima a Alange. Esta inscripción, que fue dada a conocer, como la de Alange, por Ambrosio de Morales⁶⁰ y por Fita,⁶¹ que la interpretó mucho mejor, dice así:

C. VARINIO. PIET. AED [II] VIRO. FLA
MINALI. PROVINCIAE. BAETI
CAE. ANNORUM. LXX
VARINIA. FLACCINA. FILIA. C. F
FECIT

C(aio) Varinio pient(issimo) aed(ili), [duum] uiro, fla/minali provinciae Baeti/cae annorum LXX / Varinia Flaccina, filia, c(larissima) f(emina) / fecit. «A Gayo Varinio, hombre muy piadoso, edil, duumviro, flaminial de la provincia Bética, de 70 años de edad, hizo (este monumento) su hija Varinia Flaccina *clarissima femina*».

Gaius Varinius, que debió de ser natural de la zona de Zafra, siguió la carrera municipal y fue *flamen provinciae Baeticae*, pues el adjetivo *flaminalis* sería una especie de subtítulo honorífico recibido al finalizar el desempeño de su cargo, como indica Thouvenot,⁶² cuya opinión es compartida por Etienne.⁶³

Considerando que su hija Varinia Flaccina casó con Licinius Serenianus, razón por la cual lleva en la inscripción el título de *clarissima femina* hay que pensar que Gaius Varinius debió vivir a finales del siglo II o comienzos del III d.C. La proximidad entre Alange y Los Santos de Maimona, como ya apuntamos anteriormente, nos hace pensar que ambas Varinia sean una misma persona.

59. CIL II, 983 = Dessau 6904.

60. A. de Morales, *loc. cit.*

61. F. Fita, «Excursiones epigráficas», *BRAH XXV* (1894), pág. 50, n.º 14. A Fita siguen Dessau y Castillo.

62. R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique*, París 1940, pág. 297.

63. R. Etienne, *Le culte imperial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Dioclétien*, París 1958, pp. 129-30.

El ara, fechada con casi toda seguridad en la primera mitad del siglo III, nos proporciona una útil referencia *ante quem* para datar la construcción de las termas, único elemento cronológico seguro con el que contamos hasta el momento.